



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Muerte de Violeta Parra

La folclorista, poetisa y bordadora Violeta Parra Sandoval es una de las más significativas expresiones del saber popular chileno. Murió el 5 de febrero de 1967 en su carpa de circo de La Reina, que le servía como peña folclórica en la capital de Chile. Tenía cuarenta y nueve años de edad cuando le dijo adiós a la vida de un balazo propinado de propia mano. Tenía numerosos proyectos para realizar desde allí en adelante, y recién llegaba desde Punta Arenas y Puerto Natales, lugares en los que fue recibida con los brazos abiertos.

Han pasado varios años del suceso de su muerte - escribimos tiempo atrás - y no hay día que no venga a nuestros oídos su recuerdo, su presencia de flor silvestre de la poesía, de cántaro de greda, de tejido multicolor y amable. Violeta Parra pasó por la vida como un viento porfiado de la cordillera, como un pájaro que cruza los valles en busca de abrigo, como un grano de arena de nuestras playas rubias de sol o de mar bravo. Por todas partes crecen sus palabras, sus cacharros y sus choapinos, donde sus manos hallaron la ruta de la belleza.

Es poeta popular que pulsa la guitarra con la claridad del arroyo que se despeña entre pedruscos blancos, cantando a lo divino y a lo humano el hacer y deshacer del tiempo. Su hermano Nicanor es poeta culto, aunque a veces se le convierte el lenguaje en simples hojas sueltas del humilde otoño del pueblo. Ambos cantan lo suyo dentro de una misma tinaja de desengaños y tristezas, jolgorios y nomeolvides. Los dos salen de las vecindades de

nacional.

No alcanzamos a conocer a Violeta Parra: un férreo sentimiento conquista de improvisa nuestro corazón al haberla perdido para siempre físicamente. Pero su nombre, sus canciones, sus arpilleras, su guitarra y sus ilusiones siguen viviendo junto a nosotros cada día que pasa. Como esa flor inadvertida que prolonga su nombre en los andenes, en los aeródromos, por los caminos y las cordilleras. Nuestros poetas le han cantado con sinceridad. Sin ir muy lejos, Pablo Neruda pulsó su lira y le

dijo con voz estremecida: "En vino alegre, en pícaro alegría, / en barro popular, en canto llano, / Santa Violeta, tú te convertiste, / en guitarras con hojas que relucen / al brillo de la luna, / en ciruela salvaje / transformada, / en pueblo verdadero, / en paloma del campo, en alcancía".

Por algo son paisanos de este Chile largo y melancólico: Pablo Neruda nació en Parral, unas cuantas leguas más al norte de San Carlos, donde saltó al mundo Violeta Parra. Su hermano Nicanor no se queda atrás para cantarle y decirle en voz baja su

calidad de permanente cantora de nuestras vecindades: "Dulce vecina de la verde selva / Huésped eterno del baril florido / Grande enemiga de la zarzamora / Violeta Parra".

Hoy, damos gracias a la vida por evocarla: en el silencio de su guitarra floren los versos que la están añorando junto a las viejas estaciones ferroviarias abandonadas, junto a los puentes de madera, junto a las caletas plateadas por el brillo

*Violeta Parra pasó
por la vida como un
viento porfiado de la
cordillera, como un
pájaro que cruza los
valles en busca de
abrigo, como un
grano de arena de
nuestras playas
rubias de sol o de
mar bravo*

Muerte de Violeta Parra [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerte de Violeta Parra [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa